

MAQUETA

Apenas bajar los mails, tu nombre como imán atrajo mi mirada: “Fernando Salgedas”...

No hubo mensaje que pudiera ganarle al tuyo. Me acomodé los multifocales, tomé un sorbo de café y no pudiendo desperdiciar un solo segundo más, lo abrí emocionado.

Daniel:

¿Te acordás de mí? Soy Fernando, tu compañero de Facultad de Arquitectura, Encontré tu mail en tu página Web. Por lo visto, te ha ido bien en tu profesión. ¡Ojalá, que también en la vida!

Hace ya veinte años, no sé si recuerdas, con mi flamante título de arquitecto bajo el brazo, me crucé contigo en la calle en el justo momento de mi disyuntiva. Te conté que me habían hecho una muy buena propuesta de trabajo en Nueva Zelanda. Convencido estaba, que para progresar, mejor, irse lejos. De tanto entusiasmo, por supuesto, ni registré tu respuesta: “Fernando, ¡no te vayas! ¡No te rindas ante el “No se puede”!”

Soñando paisajes, idealizando hasta el supermercado, sin saber que todo tiene un costo, sin siquiera despedirme de los vecinos, llené una maleta con lo que entrara y me fui en primera.

Así fue, amigo, mi comenzar desde cero.

Hoy, veinte años más tarde, con mi abultada chequera pero ni un solo amigo, llegué a este día tan especial, a una edad que mueve y te hace pensar... los cincuenta años.

Conocidos de por aquí me ofrecen una fiesta en un hotel cinco estrellas o un viaje en Crucero.

Yo, solo deseo que te llegue este mail y me digas ¡Feliz cumpleaños!

¡Un abrazo!

Fernando

Fernando:

¿Qué mejor, para estar a tu lado en esta fecha tan significativa, que enviarte mi **regalo- pensamiento**? Es algo que se irá de aquí en un segundo y llegará a ti en un instante. **¡Es tan necesario en el día del cumpleaños..., sentir la compañía de un amigo!**

¡Cómo no me voy a acordar de ti! ¡Brillante estudiante, compañero de carrera, confidente de aquellos...!

¡Si supieras!, yo soñaba con tener la mitad de tu memoria, la cuarta parte de tu trazo, la décima parte de tu seducción con las chicas.

Sin embargo, eran épocas de pocas salidas; más bien, de meter horas de estudio, de respirar con alivio por cada aprobado, de compartir sueños y charlas. Generalmente, recordarás, para preparar la maqueta, nos reuníamos en tu casa. Sara, tu madre, siempre pendiente de nuestros horarios de descanso, “Toc toc”, bajito golpeaba la puerta, y ahí, entraba, menuda y tan tierna, haciendo equilibrio con una bandeja repleta de calorías y refrescos. Con expresión acongojada nos insistía: ¡Coman chicos! ¡Están tan flacos!

Con respecto a mi profesión, no puedo quejarme. Tengo un puesto de renombre y además doy cátedra....¡Pero que duro fue al principio! ¡Lo que caminé con mi carpeta bajo el brazo! Sin vergüenza golpeaba puertas y más puertas. Pedía: “¡Por favor miren mis proyectos!”...dejaba mi tarjeta. A la noche, viejo, me devanaba los sesos pensando como mejorarlos, como hacer para que se lucieran entre otros. “¡Ojalá que mañana lo logre!”, ansiaba antes de dormirme en la última letra.

Pero como no hay mal que dure mil años -¡ni cuerpo que lo resista!,- como entre risas tú acotabas siempre, no tardó en llegar el buen día de un excelente contrato.

“¡Se te dio!”, dijeron algunos. “¡Tuviste suerte!”, pensaron otros. ¡Yo no!, solo se lo atribuí a mi altruista perseverancia.

Fernando, paso ahora a contarte lo que construí en mi vida. ¡Esas también son obras!

Tengo un hijo maravilloso, de veinticinco años, llamado Guillermo. Antes que me lo preguntes, te diré que no es arquitecto. Es músico, un muy buen músico además de bohemio. Para contarte algo más de él, te diré que es meticoloso con su trabajo, puntual como pocos, gana muy bien, pero siempre que puede toma la mochila y se va a descubrir el mundo.

También, te aclaro, tuve algún que otro derrumbe. Me divorcié de su madre hace años, intenté una convivencia con una alumna por seis meses, acabo de terminar una relación que no valía la pena.

Y así, levante tras tumbo, rescatando lo positivo de cada vivencia, asumiendo que la perfección no existe, igual sigo creyendo en el: “¡Siempre se puede!”.

¿Y, sabés una coincidencia?: de hoy en una semana, yo también estaré cumpliendo cincuenta años. Igual que tú, te confío, siento que es un “balance de costos y utilidades”.

Familia y amigos me ofrecieron alquilar un club para poder llevar hasta los nietos. Habrá música, comida que sobre y hasta show en vivo.

Pero lo más importante Fernando, ¡no es eso! Es que estarán mis afectos, esos que en las buenas y en las malas acompañaron mi trillo.

Por lo tanto, viejo, como nunca, por más dinero que tenga en el banco, me he podido olvidar de aquel casual o causal encuentro en medio de tu disyuntiva, hoy veinte años más tarde, entre estas líneas repletas de emoción mi **regalo - pensamiento**, te habla de esta manera:

Fernando, ¡confidente de aquellos...! ¡No te sientas solo en tu día! ¡Los amigos estamos siempre, somos historia compartida, no precisamos tarjeta...!

Te lanzo una idea que al vuelo se transforma en propuesta: ¿formarías parte de mi Staff? ¡Qué honor sería para mí si aceptaras!

Así que ya querido, sin que la vida te descubra ocioso, pon en marcha la dinámica en la que siempre obtenías tan buenas calificaciones:

¡Crea un nuevo proyecto! ¡Mueve espacios rígidos! ¡Cierra círculos...! ¡Rediseña interiores...! ¡Decora tu vida! ¿Qué podés perder? ¡Cuánto podrás ganar...! ¡Regresa...! ¡No te rindas ante el “No se puede”!

Mi mayor deseo es que el próximo sábado a las 21 horas, brindemos juntos por nuestros cincuenta.

¡Feliz cumpleaños!

Daniel

Autora María Cristina Galeano

crstinagaleano@netgate.com.uy